

Discurso

QUE EN LA APERTURA DE LOS ESTUDIOS DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE OVIEDO ,

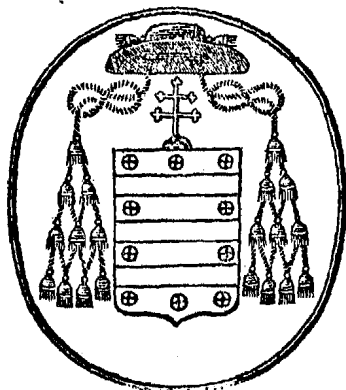
EL DIA 15 DE NOVIEMBRE DE 1836



DIJO

MA 1836
Nº 159044

EL DR. D. CÁRLOS FERNANDEZ DE CUEVAS,
*del Claustro de la misma por la facultad de Leyes,
Moderante de oratoria, Abogado de la Excm.
Audiencia, y del ilustre Colegio de dicha ciudad.*



OVIEDO:



**POR D. FRANCISCO PEDEGAL, IMPRESOR DE LA
UNIVERSIDAD. AÑO DE 1837.**

225163

Quid verum, quid ùtile.



Venid , jóvenes aplicados: apresuraos á coger los laureles destinados al mérito y á la laboriosidad: precipitáos á ser el objeto de las grandes tareas de los maestros que os esperan con ansiedad para adornar vuestro entendimiento con el precioso é inestimable don de la ilustracion ; don que si se le concede todo el valor que merece , con dificultad se encontrará otro , por el cual se deban afanar mas los hombres para lograrle y poseerle. Considerad sino en los males que ha desterrado del mundo , y hechad

una mirada compasiva á aquellos infelices pueblos que aún yacen sumidos en su ignorancia primitiva. La tierra no produce para ellos, sino malezas y abrojos. Pobres y vagabundos sobre ella, tienen que disputar con las fieras, el suelo que pisan, las grutas en que moran, y hasta el grosero alimento que les mantiene.

Penetrados de que no hay espectáculo mas triste, que ver sujeto y esclavizado á la naturaleza el hombre que nacio para enseñorearla, dedicaréis vuestros conatos, á mejorar la razon, bebiedo en las inagotables fuentes del saber. Mas, y mas convencidos con los conocimientos que váyais adquiriendo redoblareis vuestros esfuerzos, para que os hagan la justicia de llamaros hijos predilectos de éste establecimiento literario: de éste monumento levantado á las ciencias, para que en él sean perpetuamente cultivadas y honradas.

Nada mas grande : ninguna cosa mas útil que la instruccion , élla fué entre los sabios de la antigüedad el primer objeto de la legislacion. Desde Confucio á Soroastro , y desde Solon hasta Numa-Pompilio , cultivar el espíritu , y formar el corazon de los jóvenes, fué el grande fin de las instituciones políticas. Los fragmentos de sus leyes , son un buen testimonio de esta verdad : solo respiran máximas de educacion , dirigidas la mayor parte á engrandecer las almas con el amor al trabajo , firme apoyo de la felicidad individual. Engrandeced la vuestra, aprovechando las esplicaciones , que en el presente curso escolástico, (que hoy principia) os hagan los eruditos directores que os han de gobernar.

Ellos os ayudarán á salir de la ignorancia en que todos nacemos ; os enseñarán á formar sólidos racionios ; á combatir los errores ; enemigos irrecon-

ciliables de todo lo que se acerque á la realidad ; á descubrir la verdad , triunfante siempre de los grandes recursos de la impostura ; á hacer la debida eleccion en el laberinto de ideas , de pensamientos , y de opiniones diversas , de que abundan los autores , á cuyo estudio os entregais ; y á apartaros del inmenso número de preocupaciones , establecidas por la perversidad , y consolidadas por el tiempo. Dignos son ciertamente estos padres de vuestra educacion de que los mireis con el afecto y respeto , propios de una sincera gratitud. Bajo sus auspicios, conseguireis el fin que os proponéis al haceros miembros de este cuerpo literario.

Mas no será completo el triunfo que se alcance , si cada uno por su parte no pone la diligencia y esmero necesarios ; sino hace por cultivar sus facultades intelectuales, segun sucesivamente se presenten en disposicion de

7
ser mejoradas. En vano se tratará de desarrollar la facultad del raciocinio, que muy pronto se manifiesta en el hombre, si antes no se han ejercitado otras. La percepcion, ó sea la impresion que se hace en el animo con ocasion de un objeto que obra sobre los sentidos, és la primera operacion del entendimiento, sin élla los objetos obrarían inutilmente sobre nuestros sentidos y el alma no adquiriría ningun conocimiento. Asi es que la facultad de percibir, és la primera que se declara; éste és el primer principio de los conocimientos humanos, y ésta debe ser la primera facultad, de la cual se debe hacer úso, y la que debe cultivarse ántes que otras, en sentir de grandes escritores.

La segunda facultad que se desenvuelve en el hombre, aun cuando se manifiesta en la misma época que la anterior, es la memoria. Por élla se conservan, se reproducen y reconocen

las idéas que se han percibido. La imaginacion es la que ocupa el tercer lugar: ésta convina y compone las ideas de los séres reales, ó las imágenes y representaciones de estos séres, adquiridas por medio de las percepciones, y conservadas por la memoria, las acerca, las úne y convina, y se las representa como en un compuesto, cuyas partes han sido reproducidas por la memoria, y adquiridas primeramente por la percepcion. Aunque esta facultad se conoce tambien pronto en el hombre, necesita más tiempo para desenvolverse, porque exige el grande uso de la primera, y el desarrollamiento de la segunda. Sin un gran número de percepciones, las idéas, de las cuales hablamos, y que adquirimos por medio de éllas, no serían bastante numerosas, renovadas y repetidas, para poder escoger entre éstas, las que pueden conbinarse entre sí; y sin el de-

senlace de la memoria la multitud de las percepciones, sería inútil para este uso, porque no tendría la facilidad de reproducir las ideas que habia adquirido por su medio. Por esta razon los Griegos llamaron á las Musas hijas de la memoria.

Memoriam ideo jovis conjugem reginam:

Quæ musas genuit, sacras piæ, estridulam:

vocem habentes (1).

Estas nociones, forman un convencimiento de que el desarrollamiento lento y progresivo de la facultad del raciocinio, és el último en declararse. Deténgase sino el ánimo de cualquiera sobre sus operaciones, y las encontrará mucho mas difíciles que las de las demas facultades; pues se ejercitan en convinar y componer, no las ideas de los séres reales, lo que sería obra

(1) Himno de Orfeo sobre la memoria.

de la imaginacion; si las idéas generalizadas con la abstraccion; ésto és, aquellas cualidades, propiedades, relaciones &c. de estos séres que no tienen cosa alguna de real, y no son otra cosa que nuestros modos de ver ó de pensar: ó puras abstracciones, ó lo que es lo mismo, abstracciones de la realidad. En pocas palabras, los objetos de las idéas que son la materia de las operaciones del racionio, muy diversos de los séres reales, no son sino conceptos metafísicos que se han formado, quitando por decirlo así de estos séres todo lo que hay de real, y separando los efectos de las reflexiones sobre los séres, de los séres mismos que las han ejecutado.

Por esta razon Platón (1) para señalar la diferencia entre el hombre y Dios, dice "el criador realiza todo

(1) En el *Timéo*.

lo que concibe ; sus concepciones enjendran la existencia. El ser criado , por el contrario , no concibe , sino quitando la realidad , y la nada es la produccion de sus ideas.”

Hé aquí , que un particular cuidado , es necesario para no alterar el órden natural con que están dispuestas en el hombre las facultades de que he hablado : que para que pueda la juventud raciocinár , es indispensable que esté ejercitada en las anteriores operaciones del entendimiento ; y que el hacer un úso prematuro y comun de éllas puede ser origen de confundirse en disposicion de no poder sacarles el fruto de que son susceptibles. Asi como el terreno que se cultiva , ofrece frutos propios de su tiempo ; y las cosechas serán copiosas si la sementera se arregla con el mismo órden , con el cual la naturaleza ha dispuesto su progresiva fecundidad ; asi como ésta desaparecerá , la semilla

se perderá , el terreno se hará estéril , si el labrador se obstina en oponerse á la naturaleza , y en sembrar y coger en una estacion los frutos de otra. Asi tambien , aplicado este principio á la cultura del espíritu , se hará estéril el entendimiento , sino se cultivan por su órden sus facultades. Sembrando , pues , en cada estacion las semillas propias de élla , y no omitiendo ninguna de aquéllas que oportunamente suelen ser fecundas , aplicando la actividad y la industria , no en violentar la naturaleza , sino en aprovecharse de todas sus disposiciones ; indudablemente , serán considerables los progresos en las ciencias. ; Dichoso aquél que á la observancia de estos principios , reúne un natural feliz !

Si , juventud estudiosa , preparados de tal modo , hallareis en este asilo de las ciencias fáciles medios de instruiros en los principios del dógma y de la mo-

ral evangélica ; y si vuestra inclinacion os condujese por la carrera de la iglesia , cuantos ocupeis el alto ministerio del altar ; seréis otros tantos fieles guardas del depósito de doctrina , que á los de esta clase les está confiado , defendiéndole de los estravios de la ignorancia ó de los impetuosos ataques de la impiedad : podreis adquirir tambien los conocimientos necesarios , para subir á los altos principios de la moral pública y privada , con el fin de ser firmes apoyos , para alejar el error del santuario de la legislacion , y la iniquidad del de la justicia , siempre que la suerte os coloque en el sitio de los egecutóres de las leyes.

Por medio de los encántos de la elocuencia , lograreis atraer la atencion de todo un congreso , y persuadir ó disuadir á vuestros oyentes cerca de las idéas que emitáis , grangeándoos el aprecio y aplauso general de los que

escuchen vuestros discursos.

Cosa es , á la verdad , digna de admiración , el ver que un hombre , entre el prodigioso número de su especie , hace que sus talentos sean casi los únicos , de los que la mano suprema ha concedido á todos los demas. No sé que pueda haber , que lisonjee tan deliciosamente el espíritu y el oído , como un discurso sabiamente pensado y noblemente producido. Ni que imperio , ó que fuerza se puede comparar con la de la elocuencia , si se vé que ceden á élla los caprichos de un pueblo la religion de los jueces , y la gravedad de un Senado. ¿ Que cosa mas generosa , mas real , y que mas grande corazón manifieste , que asistir al inocente , restablecer al oprimido , proteger al desamparado conservar la vida á éstos , y librar del destierro á los otros ? ¿ Que cosa enfin tan necesaria , como tener siempre poderosas armas contra los malos , po-

niéndose á cubierto de sus insultos , y en estado de vencerlos.

Pero prescindiendo de los litigios y los negocios del tribunal y el senado ; qué combiene mas bien al hombre , ni que placer mas dulce para él , cuando es dueño de algun tiempo , que tener una combersacion dulce y culta ? El úso que hacemos de las palabras , y la facilidad de comunicarnos por este medio nuestros pensamientos , es lo que mas bien nos distingue de los brutos ; conque el poder sobrepujar á los demas en lo que éstos principalmente esceden á los brutos , ¿ no tiene algo de maravilloso , y que merece se hagan los últimos esfuerzos para conseguirlo ? Que otra fuerza que la de la elocuencia , puede atraer á los hombres para reunirlos y civilizarnos , por mas feroces y dispersos que estén ? Ella contribuye á pulir las espresiones , á hacer mas perceptibles las ideas , á la brillan-

ted y energia del language, cuyas circunstancias forman la melodía del estilo de toda composicion: élla en fin ocupó mas que ninguna otra ciencia la atencion de los Atenienses, y fué objeto de una aficion particular en los Griegos y romanos.

Infiérase de aqui la importancia de la elocuencia, y persuadida la juventud, de que su estudio es necesario á todo hombre constituido en sociedad, no dejará de aplicarle algun tiempo sus meditaciones. Recuérdese que Ciceron; (1) este genio de la antigüedad, admiracion de todos los de su tiempo, hablando de las vellezas del arte oratoria, llora amargamente al ver que en todas las demas artes encuentra mas sabios que en la elocuencia y recomienda con particularidad el grande interes con que debe apreciarse.

(1) En sus pensamientos.

No hechemos en olvido Señores , en este dia , todo cuanto pueda contribuir al estímulo y aplicacion de esta florída juventud al estudio de las létras: detengamos un momento nuestra atencion sobre Grécia y Roma ; sobre estas dos naciones modelos de cultura y del saber , contempladas de todo el universo , y cuyas luces han alumbrado nuestro suelo : consideremos á la primera en un principio la mas inculta del mundo , alimentados sus habitantes con bellotas, bajo el influjo de Pelasgo , y veámosla despues de introducido su comercio con las diversas provincias de Asia , Africa y Europa , recoger la semilla de las ciencias que las demas naciones habian sembrado , y presentar el cuadro mas perfecto de la ilustracion y la cultura. La segunda , asilo en su infancia de ladrones y malhechores , engrandecida despues , mas bien por las virtudes de Regulo y Catón que por sus san-

grientos triunfos, cediendo últimamente al furor de un pueblo insipiente y bárbaro, que restableció en su territorio el imperio de las tinieblas.

¿ Qué contraste de épocas florecientes y deplorables no se encuentran en las historias de éstos y otros pueblos fecundos en producir sucesos? Qué de pensamientos no ocurren al considerar los progresos de las ciencias en evitar el que pueblos enteros dejasen de estraviarse en los vastos desiertos del error. Apenas salían las géntes de un triste período, establecido tal vez por la ambicion, hija de una arraigada malicia, cuando volvian á conocer los legisladores que la fortuna de los estados, era inseparable de la de los pueblos, y que para hacer á éstos felices era preciso ilustrarlos. Entonces renacia el aprecio de las letras, y la legislacion reconciliada con la sabiduría, se apresuraba á multiplicar los medios para en-

robustecer la enseñanza pública , y á evitar los obstáculos que pudiesen devilitarla.

En tal renovacion de las létras, los primeros objetos del estudio , eran las humanidades, la dialéctica , la teología , y la jurisprudencia , y con los recursos que suministraban estas ciencias, se lograba hechar por tierra el dominio usurpado por la supersticion , restableciendo los preceptos de la moral y la venerable disciplina de la Iglesia : sacando á las clases oprimidas de la lastimosa situacion en que las habia sumido la ambicion de las poderosas ; y refrenando por una parte las irrucciones del poder , y por otra , cubriendo á los inermes pueblos con el escudo de su proteccion. ; Tales y tan saludables resultados producian los progresos de las ciencias. !

Si alguna nacion de Europa se puede vanagloriar de haber buscado y cultivado con mejor éxito las letras, sin du-

da es nuestra España, en la que ya en el siglo XIII principiára á despuntar mas que en ninguna otra la aurora de las létras, y se veían muchos hombres grandes, que se dedicaban á cultivarlas con el mayor empeño. El Rey Alfonso X, á quien por la fama de su sabiduría, habian conferido por eleccion el dictado de Emperador, segun manifiesta un sábio historiador, (1) promovió todas las ciéncias, y tubo particular cuidado de los estudios, no solo de sus subditos, sino tambien de los extrangéros, y de ilustrar la poesía, la historia, la jurisprudencia, las matemáticas, y singularmente la astronomía. El celebre D. Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo que floreció á principios de aquél siglo, todavía rústico é inculto, fué un portento de erudicion. Causó asombro á toda la Europa congregada

(1) El Abate Andres historia de la literatura tomo 1.

en el cuarto concilio lateranense; el oírle hablar en latín bastante culto, con escogida doctrina, y particular elocuencia, y pasar despues á exponer su oracion á los Romanos, Francos, Alemánes, Ingleses, Navárros y Castellanos, esplicándola á cada nacion en su propia lengua. Lucas de Tuy y algunos mas escritores de aquélla edad, serán otros tantos hombres cuyos nombres; eternizarán en sus compatriotas recuerdos lisongeros.

Verdad es, que en aquel siglo aún no se hallaba introducido en España el buen gusto; pero se puede tener por cierto, que no solo entonces, sino ya mucho ántes, pisaban nuestro suelo bastantes extrangéros, con ánimo de instruirse, para transmitir á sus conciudadanos las luces que en él habian adquirido. Prueba de esta verdad, es la venida á España en el siglo X del francés Gerberto, el cual se introdujo en élla,

con el deseo de adquirir una ciencia sólida y verdadera , para llevar despues á sus nacionales , la física las matemáticas , y todos los buenos estudios.

Secundados los designios del Rey Alfonso por sus sucesores , florecieron muchos años las letras en España , y si hubo tiempo en que decayó su estudio , fué efecto de las vicisitudes que ocurrieron , á que estan espuestas todas las cosas temporales.

Si , pues , veis , apreciables alumnos cual se prémia la aplicacion y el mérito , y el concepto que merece entre los demas , el que se distingue por sus virtudes , y por su aversion á los vicios : ¿ qué objeto , qué cosa puede satisfacer vuestros deseos , mas que la sabiduría : ? ¿ qué habrá que pueda distraeros del estudio ? Aun separándonos de la indudable recompensa con que se honra el mérito , el desco de distinguirse , indício y efecto de la sociabilidad ;

este deseo que se manifiesta en el bárbaro, y en el hombre civilizado; en el necio y en el sábio; en el malbádo y el héroe; que se descubre en la adolescencia, y acompaña al hombre hasta el sepulcro; este deseo, digo, sería bastante por sí solo para dirigir vuestra imaginacion por el camino de la sabiduría. El llega á ser vanidad en únos, y en ótros produce el amor de la glória: él dora la carroza del rico, y hace resplandecer la espada del guerrero: él metió á Popéa en los baños de leche, y á Lucrecia el puñal en el pecho: él hizo que Cresomanifestase sus tesoros y que Scebola ofreciese su mano á las llamas.

Empero, de poco servirá este deseo en la carrera literaria, sino se eligen para el estudio los buenos libros; sino se anhelan éstos como el único patrimonio, que puede constituir la felicidad del hombre literato. Un Ricardo Burí, feliz cultivador de las létras en

Inglaterra , dice Leland refiriendo sus deseos , que ocupando el alto puesto de Canciller , jamás quiso aceptar Caballos, piedras preciosas, ni algun otro regalo, pero recibia gustoso cuantos libros le presentaban. El mismo nos dá noticia de los muchos gastos , é inmensas fatigas que sufrió para adquirir toda suerte de libros, y advierte, que un estatico amor hácia éellos, le arrebatában fuertemente , que no pasaba cuidado de cosa alguna del mundo, y solo le abrasaba el deseo de conseguirlos. *Hic quidem amor extaticus tan potenter nos rapuit, ut terrenis aliis, abdicatis ab animo acquirendorum librorum solummodo flagremus affectu.*

Que sea un amor semejante el que domine en los corazones de éstos alumnos : que vélen incesantemente por hacer nuevas investigaciones ; y que buscándo siempre la sabiduría, y penetrando en lo mas oculto de élla, perpetúen

su memoria, transmitiéndolo á las generaciones venideras ejemplos de virtud y de civilización.

Sí, distinguidos jóvenes; procurad no mancillar la fama domiciliada en estas aulas, que tantos hombres útiles han dado al estado. Tenéd presente, que todas las cosas de este mundo están encadenadas entre sí: que tanto los bienes como los males tienen sus filiaciones, las que son en algun modo recíprocas. De un solo mal, nacen muchos males, y de un solo bien, nacen muchos bienes. Una vez que consagrais vuestras fatigas á la sabiduría, objeto el mas noble y mas precioso de la tierra; pues que no puede llamarse sabiduría la que no mira al bien y consuelo de los mortales, sed como verdaderos filósofos los apóstoles de la verdad, nó los inventóres de los sistemas. No adopteis el lenguaje de aquéllos, para quienes todo está ya dicho, porque és:

tos ó no saben producir cosa alguna nueva , ó les falta ánimo para hacerlo.

Mas no deslumbreis la razon con un celo indiscreto. Léjos de vosotros ese prurito de querer saberlo todo , de querer vérlo todo , y de querer dirigirlo todo , pues que sería un manantial de desórdenes no menos funesto que el omitirlo y despreciarlo todo. Son dos extremos igualmente perniciosos , y se deben poner todos los medios para conocer , y saber la justa y difícil alternativa de que debe úsarse entre úno y otro extremo. Reyne desde hoy en vosotros la mas viva emulacion por el adelantamiento , uniéndoos al mismo tiempo un amor recíproco , como miembros de un mismo cuerpo , hijos de una misma madre , é individuos de una misma familia. De esta suerte , vuestros contemporáncos que os observan , admitirán vuestras virtudes : vuestros mayores os bendicirán , y elogiarán vuestro com-

portamiento. La pátria entera que os contempla, se prometerá los mas felices resultados de vuestros estudios, esperando tener hombres sábios que cooperen al fomento de su prosperidad,

HE DICHO.

